

PROMESAS INCUMPLIDAS

Voy andando hacia casa, dos horas antes de cuando debería haber terminado el instituto. No nos han explicado el por qué, simplemente nos dijeron que nuestros padres nos lo explicarían todo.

Y lo más extraño es que había un montonazo de padres en los aparcamientos para recoger a sus hijos.

Mis padres no estaban ahí.

Ya iba por la mitad del camino, cuando un coche pasó a mi lado a toda velocidad, frenó en seco y dio marcha atrás.

Se paró y bajó la ventanilla.

-¡No te quedes ahí plantada! ¡Sube ahora mismo!

No podía creerme lo que estaba viendo. Por si lo de esa mañana no hubiese sido suficiente. ¡Ahora aparecía mi hermana mayor conduciendo sin tener el carnet! Es verdad que era tres años mayor que yo (yo tenía dieciséis), pero ella no tenía el carnet.

Así que me quedé ahí plantada sin moverme.

-¡0 te subes tú o te subo yo! Nada, yo seguía sin reaccionar.

Mi hermana sale del coche hecha una furia, me coge del brazo, me mete en el asiento trasero de un empujón y cierra de un portazo.

Cuando ya está dentro, arranca otra vez y sale disparada.

-No. No hace falta que vayas tan rápido. Vamos a chocar, ¡ve más lento Celia!

-Ahora mismo no iría tan rápido si te hubieses metido cuando te lo dije por primera vez.

-¿Dónde están papá y mamá?

-Ya no están- contesta fría mientras agarra con más fuerza el volante hasta que los nudillos se le ponen blancos.

-¿Cómo que no están? ¿A dónde han ido?

-Tengo que contarte una cosa.

-Ya lo creo que sí.

-Está mañana, han informado en las noticias de que han encontrado a un hombre muy agresivo, con la piel verdosa, la ropa hecha un asco y que olía muy mal .

-¿Y a mí qué? ¿Qué tiene eso que ver?

-¡Quieres callarte ya de una vez! A ese hombre le llevaron al hospital, pero a todas las personas a las que podía les mordía. Al poco tiempo esas personas se transformaron como el hombre.

-¿Y eso que significa?

-¿ESTÁS EMPANADA O TE LO HACES? ¡SON ZOMBIES! ¡Ese hombre es un zombie!

Pero cómo ... si.... no ... luego ... pero ...¿Qué?

-Mordió amucha gente y se escapó. Ahora hay infectados por todas partes, incluyendo a papá y mamá.

No podía creérmelo. Mamá con esa sonrisa que te alegra el día y papá, con sus ojos tan azules como el cielo. No podía creérmelo. Intenté hablar pero no pude, rompí a llorar.

-No llores por favor, lo que debemos hacer es ir al aeropuerto. Te prometo que los curarán. Ya lo

verás. Pero tenemos que ponernos a salvo.

Asentí.

-Helena, prométeme que no te rendirás. Prométemelo.

-Te lo prometo-dije con voz ronca.

Estuvimos el resto del viaje sin decir nada hasta que mi hermana rompió el silencio.

-¡No, no, no, NO!

-¿Qué pasa?

-No queda gasolina.

Sopese lo que significaban aquellas palabras. Tendríamos que andar. Tendríamos que salir.

-¿Vamos a salir?

-No queda más remedio .

Salimos con cuidado observándolo todo. No había nadie. Andamos en silencio, temiendo que con solo respirar alguien (o algo) nos escuchase y viniese a por nosotras.

Todo parecía ir bien hasta que de detrás de unos contenedores salió un zombie.

-¡AAAAAAH!-gritamos las dos a la vez, aunque fue una mala idea. Vinieron más.

Intentamos correr, pero Celia se cayó, momento que aprovechó el zombie para saltar sobre ella y morderla.

Creí que con el pánico no podría llorar, pero caían lágrimas por mis mejillas, así que supongo que estaba llorando.

-¡Corre, Hele, corre!

-¡No te dejaré morir sola!

Me di cuenta que no había dicho dejarla morir sino dejarla morir sola. Celia moriría.

Más lágrimas cayeron por mis mejillas.

-Helepo-por favor. .. Y corrí.

La deje atrás. Más lágrimas.

Corrí un buen rato, hasta que ya no podía más. Los pulmones me ardían.

Me senté en el suelo, apoye la espalda contra un muro, y me di cuenta de que me había perdido.

No sabía dónde estaba, pero sabía que ellos venían, lo notaba. Cerré los ojos por puro agotamiento.

No podía correr, no podía más.

Y ahí me di cuenta de que ninguna de las dos había cumplido su promesa. No había cura, lo sabía, y yo, yo, me había rendido.

Abrí los ojos al notar un aliento en la cara. Habían llegado.

Pero, qué ironía, mi propia hermana sería la que me llevase a ese infierno.

Reconocería esos ojos en cualquier parte; una mezcla extraña de verde y azul y una pizca de gris.

Era ella.

Ella me mataría.

No pude evitar soltar una risa seca, una risa que helaría los huesos de cualquier persona, una risa que acumula todas las desgracias.

Una risa muerta. Como yo
Paula Zorrilla 2º ESO